

Communicationes 317

12.2016

Dos congresos sobre Isabel de la Trinidad

El mes de noviembre ha estado marcado con algunos acontecimientos inolvidables para el Carmelo teresiano. Si el 19 de noviembre, en Avignon, era beatificado el P. María Eugenio, en una celebración multitudinaria a la que asistió el P. General acompañado de un buen número de religiosos, el impacto de la canonización de santa Isabel de la Trinidad el mes pasado se tradujo en la celebración de dos importantes congresos en el CITeS de Ávila y el TERESIANUM de Roma.



Del 10 al 13 de Noviembre, en el CITeS Universidad de la Mística, el pensamiento y Doctrina de santa Isabel de la Trinidad, así como su sencillez, sensibilidad y profundidad iluminaron más de un centenar de participantes. La transmisión on-line permitió a ochenta Carmelitas Descalzas de países como España, Costa Rica, Panamá, Estados Unidos, Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Venezuela, Marruecos, Líbano, Portugal, República Checa, seguir el Congreso muy de cerca desde sus conventos.

Por su parte, el Teresianum organizó un congreso los días 22 y 23 de noviembre, con una gran participación de público. Situada la nueva Santa en su contexto histórico y después de presentar un perfil biográfico-espiritual, los ponentes expusieron algunos de los elementos fundamentales de su doctrina: relación con san Pablo, cristología y espiritualidad trinitaria. Una eucaristía celebrada en la capilla del Teresianum que presidió el Cardenal Angelo Amato, prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, puso el broche de oro al congreso.



Reunión de la Conf. Europea de Provinciales

Del 7 al 11 de noviembre pasados se ha reunido en Linz, Austria, la Conferencia Europea de Provinciales. A la reunión, aparte de los Superiores Mayores de las distintas Circunscripciones europeas, asistieron el P. Vicario General, Agustí Borrell, y el P. Lukasz Kansy, segundo Definidor General.

Durante la primera jornada, los Superiores reflexionaron, de la mano del P. Giovanni Cucci, sj, sobre la dependencia de internet, un argumento de enorme actualidad en

nuestro tiempo y que toca no solo a los religiosos en formación, sino también a los adultos.

El día 9 de noviembre por la mañana, el P. Agustí Borrell hizo una presentación de la situación del Carmelo teresiano en Europa, así como de la marcha de la relectura de las Constituciones, valiosa en este momento de crisis para reforzar nuestra propia identidad de carmelitas.

El mismo día, por la tarde, el P. Lukasz Kansy presentó a la asamblea una propuesta del P. General: programar un año de profundización sapiencial del patrimonio carismático teresiano en el convento de Salamanca (España) para los estudiantes europeos en formación, acompañados de una comunidad adecuada, en el que puedan asimilar los elementos fundamentales de nuestra espiritualidad. La propuesta será estudiada en las sedes provinciales para continuar el diálogo sobre la misma con el Gobierno General.

El día 10, los participantes pudieron disfrutar de un día de asueto y comunión fraterna visitando la ciudad de Viena, y el 11 por la mañana regresaron a sus sedes.



Visita al Carmelo Seglar de Venezuela

El Delegado general para el Carmelo seglar realizó una visita fraterna a las Comunidades de los Carmelitas Seglares de Venezuela y a otros grupos de laicos de inspiración carmelitana, así como a las comunidades religiosas de frailes y de las Monjas Carmelitas Descalzas los días 2 a 20 de noviembre de 2016.

Poder compartir la realidad de la Orden Seglar en el mundo con ellos, así como el significado de la identidad y de la promesa en la Orden seglar, en el marco de los encuentros con las comunidades establecidas y aquellas en formación o otros grupos laicales supuso un momento enriquecedor, para animar a seguir adelante en el camino del seguimiento de Cristo, conforme el carisma carmelitano teresiano, en la realidad que vive el país.

De hecho Venezuela pasa por un momento difícil marcado sobre todo por la falta de alimentos y medicinas.

Así, el periódico "El Universal", en un reportaje del día 22 de noviembre, informaba de que el consumo de harina de maíz -usada para hacer las arepas, el alimento básico de las familias-, pasó en los últimos años de 30 kg por persona al año a solo 17,5. Desde el punto de vista político existe mucho descontento en el pueblo a causa de la administración del país. A esto se suma la inseguridad y la violencia en muchos sectores de la sociedad.

Toda esta realidad afecta a la vida diaria de los venezolanos y es causa también de sufrimiento en todos los ámbitos de la sociedad. En consecuencia, muchos jóvenes están emigrando a otros países, entre los cuales muchos son miembros del Carmelo seglar. Los que permanecen afrontando esta situación encuentran las fuerzas para seguir adelante en las reuniones y encuentros de la Comunidad, los cuales encomiendan a nuestras oraciones y solidaridad.

Así, en cada una de las comunidades visitadas en compañía de fr. Daniel, Delegado general OCD de Venezuela en las ciudades de San Cristóbal, Mérida, Valera, Maracaibo, Barquisimeto, Valencia y San Joaquín y Caracas el P. Alzinir pudo percibir que hay un

crecimiento en el número de mismas: las erigidas canónicamente son 5 y 8 más están en proceso de formación. En todas ellas los miembros tienen actividades pastorales u otras afines al carisma.

De entre los muchos grupos laicales de inspiración carmelitana, destacamos el Carmelo Teresiano Universitario de Barquisimeto con su presencia en la facultad de Medicina de la UCLA, los grupos de jóvenes (*Proyecto de Amor*) y de servicio a las familias (por ejemplo, *Emaús y Sagrada Familia*), así como de música -así *Viña del Carmelo*. En Barquisimeto existe también la *Escuela de Espiritualidad Cristiana*, que ofrece clases de teología y espiritualidad y colabora mucho en la formación cristiana de los fieles en general y los miembros del Carmelo Seglar en particular.

De todo el recorrido, podemos ver imágenes en un video confeccionado por fr. Daniel, en el enlace: <https://youtu.be/nTwEdxGNczl>.

Encuentro OCD-OCarm en el Monte Carmelo

Del 27 de noviembre al 2 de diciembre de 2016 ha tenido lugar en Stella Maris (Haifa, Israel) un encuentro de convivencia y de reflexión entre los superiores generales de los Carmelitas, P. Fernando Millán, y de los Carmelitas Descalzos, P. Saverio Cannistrà, junto con los Definidores o Consejeros generales de ambas órdenes religiosas. La iniciativa se enmarca en la praxis de diálogo y de cercanía fraterna que ha sido habitual en los últimos tiempos.



El tema central del encuentro ha sido el estudio de las relaciones entre vida consagrada e iglesia particular, a propósito de la nueva versión del documento *Mutuae Relationes*, que está en fase avanzada de elaboración en las congregaciones vaticanas correspondientes. La reflexión ha sido dirigida por el P. Agostino Montan, de la Congregación de San José (Josefinos de Murialdo), profesor de la Pontificia Universidad Lateranense y reconocido especialista en el tema. Con él han recorrido la historia de la cuestión, con una atención especial a la perspectiva adoptada por el Concilio Vaticano II y su evolución posterior, con el redescubrimiento de la Iglesia particular y de la eclesiología de comunión. Se ha analizado la situación actual y las perspectivas de futuro, valorando entre otros elementos el énfasis del reciente documento *Iuvenescit Ecclesia* en la coesencialidad de los dones jerárquicos y los dones carismáticos.

El rico diálogo de estos días ha tenido especialmente en cuenta la experiencia de nuestras familias carmelitanas en distintos ámbitos (parroquias, misiones, laicos...). Se ha hablado asimismo de la vida contemplativa femenina y de las nuevas orientaciones de la constitución apostólica *Vultum Dei Quarere* y sus implicaciones a distintos niveles (monasterios, federaciones, frailes y monjas, diócesis, congregaciones vaticanas, etc.).

Por otra parte, durante los días del encuentro los participantes tuvieron ocasión de entrar en contacto con el pasado y el presente de la presencia carmelitana en la tierra de Israel. Una de las visitas emblemáticas fue el Wadi-es-Siah, cuna de la vida carmelitana; allí pudieron comprobar y comentar los pasos que se van dando poco a poco para conservar y dignificar los restos del monasterio primitivo y para facilitar la peregrinación a este enclave tan significativo de nuestra historia. También se acercaron al actual convento carmelitano del Muhraqa, vinculado a la tradición del profeta Elías y

lugar de destino de numerosos peregrinos y visitantes. La estancia en Tierra Santa se completó con un día de peregrinación a lugares de fuerte sabor evangélico como el monte Tabor, Nazaret, Cafarnaúm y el lago de Galilea.

La experiencia vivida ha servido para reforzar la relación cordial y fraterna entre los gobiernos generales de nuestras familias religiosas y para renovar el deseo de seguir viviendo y transmitiendo el estilo de vida evangélico que nació en la tierra de la Biblia y ahora está extendido por el mundo entero con múltiples formas y matices. Todos nos sentimos llamados, en el espíritu de la Regla dada por San Alberto a los primeros ermitaños del Monte Carmelo, a “vivir en obsequio de Jesucristo, sirviéndole lealmente con corazón puro y buena conciencia”, “meditando día y noche la ley del Señor”.

Homilía en la fiesta de san Juan de la Cruz. P. Saverio Cannistrà, ocd, Prepósito General



Queridos todos,

La Palabra de Dios que hemos escuchado en esta celebración litúrgica, nos ayuda a entrar en el espíritu del santo que hoy celebramos, nuestro padre fray Juan de la Cruz y, al mismo tiempo, a comprender el don de la profesión solemne de los votos religiosos que cinco de nuestros hermanos están por realizar.

Ante todo se trata de una palabra que nos habla de nuestra dignidad de hombres: “porque eres de gran precio a mis ojos, eres valioso y yo te amo”, ha dicho a cada uno de nosotros el Señor en la primera lectura por boca del profeta Isaías. Y el apóstol Pablo le ha hecho eco afirmando que no somos esclavos, sino hijos y herederos de Dios, llamados a participar de su gloria. La gloria de Dios es una meta misteriosa que solo podemos adivinar de lejos y como en un espejo, porque ella se sitúa más allá de nuestra capacidad de comprensión e incluso de nuestros deseos. Y, finalmente, Jesús en el evangelio pide al Padre para nosotros la cosa más grande y más inconcebible: que seamos una sola cosa con él y con el Padre. Jesús nos revela así claramente qué es la gloria de Dios: es misterio de unidad, de comunión, de superación definitiva de la soledad y de la división.

¡Qué hermoso y consolador resulta todo esto! Tenemos que dirigir a menudo la mirada hacia este horizonte, en caso contrario el camino nos parecerá muy duro, demasiado largo y demasiado exigente. Creo que uno de los secretos del camino de la santidad y, en modo particular en aquél recorrido por san Juan de la Cruz, es alimentar esta llama en el corazón, tener encendido el deseo de cosas grandes, sin limitar ni el corazón ni la mente con pequeños proyectos, con pequeñas satisfacciones terrenas.

Esto es lo que nuestros hermanos están ahora a punto de prometer solemnemente ante la Iglesia: Se comprometen a permanecer en esta tensión incesante, en este deseo insatisfecho, en esta apertura y docilidad a los designios de Dios. Por eso hacen voto a Dios de castidad, pobreza y obediencia, porque quieren ser hombres de una medida llena, alta, la que Dios ha pensado para sus hijos.

La Palabra de Dios, sin embargo, si la hemos escuchado con atención, nos ha hablado también de otra dimensión de la condición humana, más oscura e incómoda: nuestra debilidad, nuestra ignorancia. “Ni siquiera sabemos lo que nos conviene pedir”, escribe Pablo. Miedos y deseos luchando entre ellos, nos arrastran, nos confunden, nos hacen perder el camino. Como dice Isaías con su lenguaje poético, tenemos que atravesar ríos y pasar en medio del fuego. Sin embargo non hay contradicción entre la

gloria a la cual somos destinados y el reconocimiento de esta fragilidad y pobreza. Al contrario: solo asumiendo hasta el fondo nuestra nada, podemos llegar al todo. Solo descendiendo en las profundidades oscuras de nuestro ser hombre, podemos encontrar al Dios que nos eleva a sí con alas de águila. Así, el sentido de los votos que ahora nuestros hermanos van a emitir es también este: estar preparados a experimentar la propia debilidad, el ser miserables y pecadores, sin asustarse, sin escapar, sino permaneciendo humildemente en la propia nada, confiados en el amor misericordioso de Dios. A veces me encuentro con religiosos orgullosos, cuya única preocupación parece ser defender sus propios derechos o gloriarse de sus propios méritos. Esto me asusta, no porque es un pecado, sino porque es una contradicción viviente, una pérdida total de sentido. Si no nos disponemos a recorrer un camino de abajamiento y desnudez, es mejor buscar un camino distinto al de la vida religiosa.

Hay un tercer tema del cual nos habla en esta tarde la Palabra de Dios, que ha sido fundamental para Juan de la Cruz tanto como para Teresa y los otros santos del Carmelo; el de la verdad: “Padre santo, conságralos en la verdad. Tu palabra es verdad”. Nosotros ¿Creemos todavía en la verdad? ¿Es para nosotros importante todavía aceptar la verdad de los hechos, la verdad de lo que efectivamente somos? ¿Somos capaces de decirnos la verdad? Vivimos en la época de la *post-truth*, de la post-verdad: lo que influye las decisiones de las personas no son los hechos, sino las impresiones, las sensaciones, el “me gusta-no me gusta” de las redes sociales. Así, el círculo se cierra y también el *verum* es devorado por la cultura del post (post-moderno, post-cristiano, post-humano, etc.).

Nosotros somos carmelitas descalzos, hijos de Teresa y de Juan de la Cruz. Parece que nuestra especialidad es la espiritualidad. Según mi criterio, la vida espiritual, por su radicalidad, puede y debe ser la última línea defensiva de la verdad. A menudo, sin embargo, también ella es atropellada por la niebla de los gustos y de las emociones. Aconsejo a todos, y en modo particular a nuestros hermanos que están a punto de comprometer su vida en un camino de vida espiritual, releer la carta que Juan de la Cruz escribió a un religioso carmelita el año 1589: es un texto profético, que golpea por su actualidad y por el rigor lógico con el que distingue entre sentimientos y amor. A Dios se llega a través de el amor, que es Dios mismo en su ser y es el amor con el que Dios nos ama. Lo que sentimos, las alegrías y las tristezas, los placeres y los disgustos, no están privados de valor: son “motivos para amar”, pero no son el amor. Si se transforman en fines, el alma se repliega sobre sí misma y se cierra a Dios.

Queridos hermanos, necesitamos escuchar de nuevo estas palabras, meditarlas a menudo; son palabras de una persona que ha cumplido hasta el fondo la experiencia de nuestra vocación y, por ello, es capaz de formarnos. Si hay algo que quisiera desearos, en el día de vuestra profesión solemne, es precisamente este: que vuestra formación no se limite a estos primeros años de vida religiosa. Continúad leyendo los escritos de nuestros santos, continuad extrayendo de ellos las palabras de amor y luz que dilatan los corazones y los hacen capaces de Dios.